Anne Vernet-Sevenier

Escotomización (*) de la identidad de una nación revolucionaria

* El término *escotomización* describe el mecanismo mediante el cual el sujeto hace desaparecer los hechos desagradables de su conciencia o de su memoria.

Texto enviado por su autora a Trasversales con autorización para su traducción y publicación. Original en francés en Topique 2022/3 (nº 156).
vernet.sevenier@orange.fr

La libertad de los demás extiende la mía hasta el infinito.
Mijaíl Bakunin

Resumen: Ante la amenaza de una guerra "total", tratamos aquí de describir, lejos de sesgos políticos o ideológicos, la secuencia histórica del mecanismo de borrados identitarios por el que un Estado ha intentado e intenta imponerse al mundo. La visión psicoanalítica sobre este balance sigue siendo prudente, pues ninguna explicación de este tipo ni, *a fortiori,* ningún diagnóstico puede afirmarse adecuadamente en este caso.
Palabras clave: escotomización de la identidad – pulsión de muerte – utopía y atopia – totalitarismo – cosificación y captura – banalización del mal – escándalo.

Los crímenes no juzgados se repiten

Haciéndome eco de la guerra "no guerra" que se desarrolla hoy en Europa tras la invasión de Ucrania tildada como "operación militar especial", quisiera volver a un hecho encubierto, sin duda porque es demasiado cegador desde el punto de vista psíquico: "Rusia" es la única nación del mundo que ha abolido su identidad en 1922, conllevando la abolición de las identidades que componían, antes de la Revolución de octubre de 1917, el imperio zarista "de todas las Rusias", para volver en 1993 a la promulgación de una identidad "rusa" calificada constitucionalmente como "multinacional".

Las consecuencias son catastróficas en muchos planos, sin embargo intentaré ceñirme aquí a la hipótesis de *las escotomizaciones identitarias encadenadas* que caracterizan el devenir de ese país… dejando en suspenso el diagnóstico de una interpretación psicoanalítica que solo podría ser presuntuosa.

En primer lugar, sería importante definir lo que generalmente entendemos por "Rusia". De hecho, la representación es clara para cualquier otra entidad nacional, aunque las fronteras de dichas entidades, que limitan físicamente sus identidades, no son necesariamente claras. Pero en lo que respecta a "Rusia" es bastante diferente: para el imaginario "no ruso", *Rusia* oculta un fantasma caótico, y no es seguro que para los propios ciudadanos "rusos" la representación política sea más clara.

La iconografía permitirá visualizar más concretamente esta galería de "metaidentidades" y las represiones (refoulements) que revela [**nt**: en el original se reproducen cinco blasones o escudos de armas, pero su reproducción sería muy difícil o costosa por las limitaciones de espacio, maquetación y colores que tienen las páginas interiores de Trasversales].

El legado identitario "multiétnico" zarista

Predominan los llamados *eslavos orientales*: "grandes rusos" (o "rusos", incluyendo parte de los cosacos), "pequeños rusos" (ucranianos, incluyendo a parte cosaca y a tártaros) y "rusos blancos" (Bielorrusia). Estas tres principales entidades estarán asociadas a los cambios políticos del siglo XX (Revolución 1917, creación de la URSS en 1922, mutaciones post-URSS en 1989, 1991 y 1994, desvinculándose Ucrania de las de 1991 y 1994). Solo Polonia representa a los eslavos "occidentales" (europeos). Pero más de un tercio de las poblaciones ubicadas en las zonas periféricas del imperio son "no-eslavas", incluyendo una docena de pueblos y otras tantas lenguas, desde Finlandia hasta Siberia pasando por las regiones de Asia Central y los países bálticos. Alaska, colonizada por el Imperio Ruso en 1741, fue vendida a EEUU en 1867, donde se convirtió oficialmente en uno de sus estados en 1959. En el Imperio se hablaban los idiomas ruso, turco, finlandés, báltico, caucásico, iraní, tungus, mongol, lenguas romances...

El ejército de Alejandro I entró en París en 1814, sellando la caída del I Imperio francés. Pero Alejandro II perderá Crimea en beneficio del Imperio Otomano apoyado por Francia, Alemania e Inglaterra en 1856 (Guerra de Crimea). La abolición de la servidumbre en 1861 otorgó a los siervos el derecho a recomprar y explotar privadamente dos tercios de las tierras agrícolas, con la condición de que se endeudaran durante 49 años... lo que les "obligaría" a volver a su estado anterior, cargados de deudas. [El dramaturgo Anton Chejov era nieto de un siervo liberado. La recompra a precio rebajado de las tierras por las que los siervos se habían endeudado presagió el desmembramiento de los bienes públicos de la URSS tras el hundimiento de esta: la puesta en el mercado bursatil de acciones "populares" sirvió para que los más ricos se las arramblaran a una población empobrecida que no tenía otra opción...]

La relativa autonomía de las naciones "étnicas" se fue reduciendo a lo largo del siglo XIX hasta el punto de que sus administraciones fueron metidas en cintura y de que, en 1871, los idiomas locales fueron prohibidos en favor del ruso (el finlandés y el estonio escaparon a esta prohibición).

La identidad colectiva se redujo a la monarquía absoluta, a la religión, a la expansión y al sometimiento de los territorios conquistados. No existe, entonces, ningún "sueño ruso" como proyecto colectivo significativo (como lo fueron el Humanismo del Renacimiento y la Ilustración en Europa, el ideal fundacional americano o el portado por la Revolución Francesa aunque fuera corrompido por la desviación imperial) [La Italia multi-estatal y multi-lingüística del Renacimiento construirá su unidad identitaria a través de la estética (que luego serviría como propaganda), en particular a través de la Commedia dell'Arte que pone en escena a los Estados como otros tantos personajes. Meyerhold, nombrado Comisionado de Cultura por Lenin, soñaba con crear un estilo matriz para unificar culturalmente a la URSS poniendo en juego las

identidades "locales". Expulsado por Stalin, será encarcelado en 1939 y ejecutado en febrero de 1940].

El monarca es el "Zar de todas las Rusias". En 1897 el imperio contaba con más de 125 millones de habitantes. Su bandera tenía tres bandas horizontales de color blanco, azul y rojo (se volvió a usar tras el derrumbe de la URSS). Su lema era "Dios está con nosotros" (al que se hace referencia constante desde la invasión de Ucrania en 2022). Su escudo de armas era el siguiente: fondo dorado, jinete sobre cuadrado rojo (este escudo de armas será asumido por la Federación Rusa pero sobre fondo rojo).

La abolición identitaria y la construcción de una doble identidad revolucionaria

Aunque el imperio estaba poco industrializado y era más bien agrario, y aunque las *doctrinas revolucionarias rusas,* contemporáneas a Marx, eran muy activas (Herzen, Bakunin, Kropotkin), sería la doctrina marxista *alemana* la que encarnaría en la Revolución de 1917, entre otros factores por la influencia de Plejanov, teórico del "marxismo ruso".

Tras la abdicación de Nicolás II, la entidad "rusa" tomó el nombre en 1917 de *República de Rusia*. Al año siguiente, el Congreso de los Soviets (Consejos) dio a la inmensa parte del territorio que gobernaba el nombre de *República Soviética de Rusia* (RSR) y promulgó la Constitución de la *República Soviética Federativa Socialista de Rusia* (RSFSR), con centro en Moscú y con el ruso como idioma. Cubría más de la mitad del territorio del antiguo imperio. Después de la guerra civil entre los bolcheviques y los llamados "rusos blancos" (monárquicos, republicanos y/o demócratas) una nueva entidad, más amplia, tomó el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que se mantuvo hasta 1992 admistrada por el PCUS (partido único) y por el Soviet Supremo.

Sin embargo, *junto con la Unión y en el ámbito administrativo*, seguirá existiendo la RSFRS hasta la caída de la URSS. Boris Yeltsin será el último "Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia" (además de ser alcalde de facto de Moscú). Esta administración centralizada tenía su propio escudo de armas (que no fue asumido ni por la CEI ni por la Federación Rusa, aunque la *estructura administrativa* de la RSFSR todavía existe a través de la CEI).

Esta identidad *interna "rusa"* se borra de la *entidad externa y política* "URSS". Porque cada nuevo nombre de las quince repúblicas que componen esta última suprime la identidad inicial de cada una de ellas.

Rusia: Soyuz Sovetskikh Sotsiaisticheskikh Respublik; *Ucrania*: Soyuz Radyans'kykh Socialistychnykh Respublik; *Bielorrusia*: Sajuz Savieckich Sacyjalistyčnych Respublik; *Estonia*: Nõukogude Sotsialistlike Vabariikide Liit; *Letonia*: Padomju Sociālistisko Republiku Savienība; *Lituania*: Tarybų Socialistinių Respublikų Sąjunga; *Moldavia*: Uniunea Republicilor Socialist Sovietice; *Armenia*: Xorhrdayin Socialistakan Hanrapetowtʼyownneri Miowtʼyown; *Georgia*: Sabch'ota sotsialist'uri resp'ublik'ebis k'avshiri; *Azerbaiyán*: Sovet Sosialist Respublikaları İttifaqı; *Turkmenistán*: Sovet Sosialistik Respublikalary Soýuzy; *Uzbekistán*: Sovet Sotsialistik Respublikalari Ittifoqi; *Tayikistán*: Ittihodi Chumhurihoi Shūravii Sosialistī; *Kazajistán*: Keńestik Sotsıalıstik Republıkalar Odaǵy; *Kirguistán*: Sovettik Socialisttik Respublikalar Soyuzu.

Cada una de las Repúblicas se llama así "Unión Republicana Socialista Soviética", "URSS". En plural, "la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas" da el mismo acrónimo: "URSS". A veces se añade un índice identitario a través de ciertas singularidades de las iniciales: SRSR para Ucrania, NSVL para Lituania...

El "tapado" del singular por medio del colectivo *anónimo* es casi total: los nombres originales de las repúblicas son borra-

dos de las denominaciones políticas. Esto es comparable con lo que Castoriadis denominó el "colectivo anónimo", una entidad que inaugura la autoorganización de cualquier institución social y de su carácter *imaginario*. Y recordaremos que para Freud "lo anónimo es el ELLO".

Por el contrario, las entidades que constituyen la RSFSR administrativa interna *rusa* conservan sus identidades originales: así, en los registros de la NKVD, desde la que Yezhov organizará el Gran Terror en 1938, cada "república soviética socialista unida" será debidamente designada por su nombre, anotando a su lado las cuotas, por miles, de muertos, presos y expolios a realizar. [Después de la Gran Hambruna ordenada por Stalin en 1932 (Holodomor en Ucrania) para dividir la propiedad agrícola privada]

Las ciudades se renombran según la nueva "fachada" ideológico-identitaria, *ensídica* según Castoriadis. No se trata de simples cambios de denominación sino de un *radical cambio identitario*, según un procedimiento de borrado e imponiendo la modificación del "imaginario social instituyente" (Castoriadis). Como resultado de estos trastornos, se profundiza la disociación [schize] entre lenguaje y lengua: "Transformar el vocabulario social, político, moral, estético, filosófico en un conjunto de marcas y señales desencadenantes de reflejos, al mismo tiempo que se les relaciona por medio de significados o referentes totalmente elásticos y manipulables, no solamente aplanar o manipular el lenguaje, es destruirlo" (Castoriadis 1981, p. 234).

Hoy, por ejemplo, el término "nazi" utilizado por el gobierno ruso para descalificar a cada habitante de Ucrania se utiliza solo como un *redisparador* del afecto reflejo destructivo colectivo desarrollado por la propaganda en 1941 contra Alemania a partir de la ruptura del pacto germano-soviético con la invasión de Rusia por Hitler (pacto *borrado* de la historia oficial hoy impuesta por el régimen).

El ruso seguía siendo el idioma de "comunicación interétnica" en la URSS. La Rusia moscovita es el centro y vértice del conjunto y ostenta todo el poder, a pesar de su denominación *idéntica* a todas las demás, profesando una igualdad puramente formal. Del mismo modo, las banderas borran las identidades locales: hoz, martillo y siglas de oro sobre fondo rojo donde los gráficos de las siglas, incluso a veces abreviaturas raras, constituyen una huella memorial identificativa de la "república" en cuestión; después de la muerte de Stalin se autorizarán bandas horizontales de color que distingan cada "etnicidad", y en ocasiones el adjetivo de identidad original (así para Lituania).

Por lo tanto, existían dos niveles de identidad, el primero, político y destinado "al mundo exterior", *borra cualquier identidad nacional nominal*; el segundo, destinado a la administración interna y gobernado por la "Rusia" moscovita (SRFSR), conserva las designaciones de identidad local, aunque los nombres de las *ciudades* hagan *referencia* a la identidad externa ("fachada"). Estos dos niveles van de la mano con el doble valor del rublo según se negocie en el mercado externo o regule el mercado interno, y con un quiebre lingüístico que establece dos niveles de lenguaje: uno para lo internacional utilizando cualquier sutileza semántica, el otro para "el mundo interno", semánticamente desactivado.

Un tercer nivel de identidad: la dominación mundial y la policía "secreta"

El estado central unificador se denominará comúnmente "Unión Soviética" (*soviético* se convierte en sinónimo de *ruso* en el extranjero). La URSS suscribe esta abreviatura pero le da un significado muy singular, que se muestra en el blasón de esta tercera identidad, en el que *el propio globo terrestre* está en el centro del escudo.

Así el internacionalismo del marxismo solo pudo instituirse a través de la práctica de la propaganda, del control por parte de la URSS de los PC en cada país, de la dictadura y de la represión sobre estos últimos,

pero más aún por el acceso de la URSS a las armas nucleares y, en consecuencia, al *gobierno del mundo* a través del Consejo de Seguridad de la ONU… (la URSS tuvo acceso a las armas nucleares estratégicas a través del espionaje: Klaus Fuchs y algunos científicos anglosajones estaban convencidos de que "es necesario que esta ciencia, según la doctrina liberal, debía ser compartida para evitar la omnipotencia estadounidense").

Cabría atreverse a hablar de un "Marxismo Potemkin" para calificar la fachada ideológica que ofrece al exterior la Unión Soviética, decoro que enmascara por un lado la realidad social interna del régimen, su violencia y su negación del individuo, y por otro lado el mantenimiento *controlado* de los "condenados de la tierra" en la miseria para obligarles a adherirse, mientras aumentaba su poder internacionalmente asociándose a dictaduras en la medida en que eran tan violentas como bien armadas estaban (Siria, Corea del Norte, Irán, etc.).

Sin embargo, ninguna nación "satélite" del régimen soviético abolió su identidad: eran una república "socialista" (o "popular") de tal o cual país. Al autonombrarse *República Bolivariana de Venezuela*, esta última ancló su identidad en su propia historia revolucionaria.

"El proceso que comenzó en relación con el padre concluye en relación con la masa" (Freud 2010), una masa "íntimamente ligada" que va de la mano con la desaparición de la familia como lugar de lo *privado*.

La conexión "masificante" hace permanente "este rasgo indestructible" de la naturaleza humana que es la inclinación a la agresión: "Porque es de hecho el 'impulso erótico interno' [incluido el dedicado al líder supremo] lo que une a los hombres *en* una masa íntimamente ligada. En otras palabras, si lo que permanece constante es 'el eterno desacuerdo entre el amor y la tendencia a la muerte', es decir, la relación conflictiva entre Eros y destructividad (por lo tanto, la culpa), el aumento de los lazos eróticos conducirá necesariamente a más destructividad y, por lo tanto, más culpa. Freud incluso cree que esta última puede alcanzar "alturas que son difíciles de soportar" por el individuo".(F. Coblenza 2012).

La "clandestinidad interior" del individuo y el "discurso vacío" de los líderes

Se podría hablar de una "marranización" del ciudadano soviético [los marranos eran los judíos españoles que, obligados a convertirse al catolicismo, perpetuaban en secreto y a riesgo de sus vidas los ritos judíos].

La dictadura se convierte en la del ciudadano sobre su propia palabra: manteniendo dos discursos "entre el salón y la cocina", tal como ironiza el humor ruso. Dictadura diseminada cuya contaminación describe Arendt hasta las esferas de lo íntimo, de lo privado, en *Los Orígenes del totalitarismo*.

El imaginario oportunista acoge favorablemente la negación de la realidad que impone el totalitarismo: la "verdad" ideológica cubre lo real como antes lo hizo el dogma religioso. Brecht describirá, en *Man for Man*, el proceso de autoabolición individual como la única salida a la constricción de desidentificación con uno mismo.

Es igualmente fútil esperar alguna verdad de la "palabra" de los líderes de un sistema basado en la fuerza bruta (Castoriadis) como derecho y sobre el doble-lenguaje como verdad. Mecánicamente autológica e ideológicamente sin sujeto, esta "palabra" es vacía, errática y oportunista. Es, en todos los sentidos del término, fantasmal: tan irreal como rehén de pasadas represiones. En ninguna parte sus conjuraciones huecas dejan espacio abierto a la alteridad. Reduce el diálogo a la insignificancia apaleada de las "respuestas palabra por palabra" a las que ya Job, cosificado por la injusticia, permanecía sordo. La aporía del Sujeto da paso a las más arcaicas pulsiones de organización (sociedad "mafiosa").

Dislocación de los niveles de identidad: segunda escotomización

El mantenimiento de la ilusión "soviética", asociada al gobierno mundial y dirigida igualmente a la destrucción de este orden, se vuelve insostenible con el debilitamiento progresivo de la violencia que caracterizó al régimen estalinista: la doble identidad *externa* del agregado interno de la SRFSR (URSS vs Unión Soviética) se derrumba: Gorbachov, procedente de los cuadros del PCUS y por lo tanto de la autoridad que gobierna la Unión Soviética vs la URSS, no tiene ni las herramientas ni la confianza de los cuadros de la SRFSR interior. Por el contrario, su afán democratizador, *Glastnot* y *Perestroika,* tropieza con un sistema administrativo bastante corrupto. Es esta, la SRFSR de la que Yeltsin es presidente, la que gana. El servicio de policía interior y de espionaje (KGB) que, desde la *Cheka*, constituía el *tercero* (un tercero totalmente negativo que podría describirse como un "aparato represivo del *superyoico*") que vinculaba las dos instituciones externas e internas y los infiltrados se convierten por lo tanto en la *otra institución interna,* aumentando un poder que pasará a ser absoluto cuando la presidencia de la nueva entidad sea ocupada por un exmiembro de la KGB.

Sin embargo, desafiando al transfuga identitario, la ONU transferirá automáticamente las prerrogativas de la URSS a la Federación Rusa, la *posesión de armas nucleares obliga*. [Ucrania, al obtener su independencia en 1991, era el segundo país del mundo con más armas nucleares después de Estados Unidos, por lo que tuvo que sentarse en el Consejo de Seguridad. El memorándum de Budapest (1994) ratificó que Ucrania cedió su arsenal nuclear a la Federación Rusa a cambio de garantías para su soberanía y seguridad por parte de los demás miembros del Consejo (excluyendo a China): sabemos lo que pasó].

Se instituye y se agrava la clausura del país. Castoriadis había advertido de lo que esta clausura determinaba: "Una oligarquía inamovible y autocooptada tiende a ser infinitamente más conservadora que cualquier otra forma de régimen. (...) La situación está congelada, (...) la represión es cada vez más fuerte. (...) La expansión exterior es, en estas condiciones, la única salida del régimen (…) Es la única salida porque es lo único que puede *hacer* la sociedad rusa actual, una sociedad *hecha* para *hacer* esto: extender su dominación, su imperio, preparándose para la guerra" (Castoriadis 1981 pp. 215-217).

Siendo el cuerpo policial el mismo que, desde 1922, estuvo a cargo de todas las represiones, por supuesto no autorizará ninguna "actividad memorialista" sobre los crímenes de la URSS. La asociación *Memorial*, una ONG rusa para la defensa de los derechos humanos, creada en 1989 con la ayuda de Andréi Sájarov, tiene como objetivo sacar a la luz la verdad sobre los crímenes de la URSS. Disuelta por el Tribunal Supremo de Rusia en 2021, apeló esta decisión ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, pero sigue prohibida en Rusia.

El borrado de la Historia, así como su reescritura, tiene carácter de necesidad, de supervivencia.

La referencia "soviética" de la SRFSR también pierde su utilidad. La CEI, *Comunidad de Estados Independientes* preparada por Yeltsin, presidente de la SRFSR, la reemplazó en 1991. Fue calificada de inconstitucional por Gorbachov. El borrado de la identidad se repite, como si fuera un trámite banal. Trivialización que, como sabemos, refuerza lo inhumano en todo aquel que la experimenta (Arendt). El cinismo del escudo de armas de la propia CEI se puede leer en el uso de los colores de la bandera *ucraniana* (fondo azul y centro amarillo en medio de franjas blancas a los lados) mientras que Ucrania es precisamente la única república que se niega a integrarse en dicha "comunidad".

La escotomización identitaria y la captura de la identidad del "otro" son corolarios. Así como lo fueron la creación de una iden-

tidad *ensiglada*, de múltiples niveles y paradójicamente "anónima" desde la captura del marxismo. La *tabula rasa* se reproduce si la necesidad lo requiere...

Dos años después de la constitución de la CEI, organización con vocación económica y de defensa pero *desprovista de personalidad jurídica internacional* (aún existe pero solo agrupa a 9 repúblicas desde 2020), se proclamará en 1993 la *Federación Rusa,* que ante el mundo exterior reemplaza a la antigua URSS. Yeltsin la encabeza. La confusión y las contradicciones que salpican su preámbulo nos dejan boquiabierto:

"Nosotros, el pueblo *multinacional* de la Federación Rusa, unidos por un destino común en nuestra tierra, afirmando los derechos y humanos y las libertades, la paz civil y la concordia, manteniendo la unidad históricamente constituida del Estado, basándonos en los principios universalmente reconocidos de igualdad ante el derecho y de autodeterminación de los pueblos, venerando la memoria de los antepasados que nos transmitieron el amor y el respeto a la Patria, la fe en el bien y la justicia, haciendo renacer el Estado soberano de Rusia y haciendo intangible su fundamento democrático, con miras a asegurar el bienestar y la prosperidad de Rusia, impulsados por la responsabilidad ante nuestra Patria y ante las generaciones presentes y futuras, reconociéndonos como parte de la comunidad mundial, adoptamos la Constitución de la Federación Rusa". Los emblemas de la Federación (que retoma la bandera blanca-azul-roja del zarismo) son, apenas modificados, los del blasón imperial, salvo por la postura del caballero y por el fondo rojo, en vez de dorado.

El águila bicéfala (referida a Oriente y Occidente) domina, fusionados, tanto el interior como el exterior, tanto la identidad como el "no-yo", tanto el sujeto como la alteridad fusionados. En ella veo la recuperación de un pictograma (Aulagnier 2004). Tal encadenamiento histórico suscita temores de *escotomización antropológica*, cuya amenaza es más aguda que nunca.

Desde el punto de vista psicoanalítico, es un fenómeno que interpela al analista. Ahora bien, ¿con qué relacionarlo, cómo analizarlo? La escotomización identitaria en favor de una identificación fantasmal nos indica, en el individuo, un ataque de tipo psicótico. Pero repetir que Rusia es "paranoica" no aclara nada: llevada al fracaso, la Internacional de las liberaciones pare una Internacional de las dictaduras.

La Revolución Francesa de 1789 no abolió "Francia", sino solo su régimen. Incluso el nazismo se mantuvo en los límites del nacionalismo y, lejos de abolir la identidad de la nación alemana, por el contrario la exaltó: "Deustchland über alles". Una permanencia de la identidad que sin duda permitió la "resiliencia" [capacidad de adaptación] de Alemania tras su derrota y la deconstrucción del abominable mito que la desfiguró. Las naciones africanas e indonesias solo abolieron su identidad en la medida en que fue artificial e impuesta por el colonialismo, para volver a expresar su singularidad.

No es ese el caso que estamos tratando, en el que hay algo más. Lo que desvela hoy el horror de su insensatez, de sus crímenes y de una "amenaza asesina definitiva" que somete a chantaje al orden del mundo. Y cuya primera procesión de víctimas es la de ciudadanos cosificados en un potencial ejército de "soldados de un solo uso": *escándalo,* en el sentido kantiano del término, de la falsificación utópica a *la atopia colectiva* como lugar mismo de la pulsión de muerte.

No veo, por la forma en que van las cosas, cómo podrían funcionar las fuerzas reparadoras, porque está claro que Rusia no puede repararse a sí misma, ni sin que Occidente repare simultáneamente su propia codicia y la arrogancia de su incomprensión.

La obra del cineasta Andreï Tarkovski sobrevive, más allá de la catástrofe y en una desviación radical del formalismo ruso (producción estética más adecuada a las vicisitudes identitarias de los sucesivos

regímenes). Desde *La infancia de Iván* a *Sacrificio*, en ella metaforiza la angustia y la culpa "encarceladora" de la situación que he tratado de presentar aquí.

Bibliografía:

Arendt Hannah, *Eichmann à Jérusalem,* Folio Histoire 1997

Aulagnier Piera, *La Violence de l'interprétation,* PUF 2004

Bakounine Michel, *Œuvres complètes*, Éditions Champ libre, 1974

Brecht Bertolt, *Homme pour homme, in* O.C. T. 1, L'Arche 1974

Castoriadis Cornelius, *Devant la guerre,* Fayard 1981.

L'Institution imaginaire de la société (*Les Carrefours du labyrinthe* T. 1,) Seuil 1975

Coblence Françoise, "Ce qui fut commencé avec le père s'achève avec la masse", *Revue Française de Psychanalyse* n° 76, PUF, pp 1377-1383

Freud Sigmund, *Malaise dans la civilisation,* Payot 2010

Declaración al pueblo sudanés

No somos neutrales, libramos desde la época del derrocado Bashir una batalla pacífica contra la militarización del país y por el control de la presencia de armas en las calles. Empezamos siendo pacíficos y lo seguiremos siendo para lograr nuestros objetivos contra todos los bandos de la guerra hoy en curso en las calles del país. Al-Burhan y Hemedti son enemigos de la revolución y de los revolucionarios.

Venceremos siguiendo el camino pacífico que entonces iniciamos, porque estamos contra la guerra y contra cualquier solución que conduzca a ella. Ninguno de los dos bandos en esta guerra se preocupan por la seguridad de nuestra gente. Exigimos que no ajusten sus cuentas a costa de civiles inocentes.

Hacemos un llamado a los revolucionarios de los barrios a organizarse en función de la situación actual y a prepararse para atender en sus zonas las necesidades básicas de nuestro pueblo de forma acorde a las circunstancias actuales. Pedimos a los comités de resistencia de cada barrio que tomen, como estimen, las siguientes medidas:

- Vigilar la situación sobre el terreno e informar periódicamente de lo que sucede en y alrededor de cada barrio, para evitar rumores y transmitir los hechos tal como son, siendo una fuente confiable para nuestro pueblo.
- Establecer centros de socorro sanitario para poder atender a las personas heridas y estar en condiciones de hacer frente a cualquier emergencia.
- Vigilar las condiciones de abastecimiento material en el barrio, especialmente ante la posibilidad de que se prolongue la actual guerra, y verificar las condiciones de vida de nuestro pueblo en estas difíciles circunstancias.
- Supervisar la situación de seguridad en el vecindario y velar para que niños y ancianos no se acerquen a las áreas de conflicto.
- Difundir el lema "No a la guerra" y no seguir las incitaciones a armarnos, porque nos llevarán a la guerra civil. El único perdedor de la guerra es el pueblo, así que unámonos para vencer a la guerra. (...)

Los soldados deben regresar a sus cuarteles y los grupos armados yanyauid deben ser disueltos.

16 de abril

Haj Yousef Revival Committee Gathered, Bahri Neighbourhood Committees, Coordination of the East Nile South Resistance Committees, Coordination of the Greater Omdurman Resistance Committees, Coordination of the Khartoum State Resistance Committees